



APROBADA
en la 508 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 503
(Extraordinaria)
8 de octubre de 1993
Horas: 12.05 a 13.00

ORDEN DEL DIA

Incorporación del Excelentísimo señor Embajador Paulo Nogueira-Batista, Representante Permanente del Brasil

Preside:

EDUARDO CABEZAS MOLINA

Asisten: Jesús Sabra (Argentina); Hernando Velasco Tárrega (Bolivia); Paulo Nogueira-Batista, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Mario Ernani Saade, María Nazareth Farani Azevedo, Afonso Celso de Souza Marinho Nery, Carlos Eduardo de Ribas Guedes (Brasil); Antonio Urdaneta, Elvira Pérez de De Castro (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga (Chile); Eduardo Cabezas Molina (Ecuador); Ignacio Villaseñor Arano, Juventino Balderas, Dora Rodríguez Romero (México); Santiago A. Amarilla Vargas, Alfredo Núñez, Susana Morinigo (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, José Carlos Dávila, Pablo Cisneros (Perú); Néstor Cosentino, Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Antonio Rangel (Venezuela); Homero López García (Cuba); Guadalupe Barral Caballero (Guatemala).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas Penso

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert

PRESIDENTE. Señores Representantes: iniciamos nuestra sesión extraordinaria, cuyo propósito es incorporar al Excelentísimo señor Embajador Paulo Nogueira-Batista, Representante Permanente del Brasil ante esta Asociación.

Excelentísimo señor Embajador; señores Representantes; Observadores; señor Secretario General; señores Secretarios Generales Adjuntos; funcionarios de la Secretaría General: en nombre del Comité de Representantes me es sumamente grato brindar la más cordial bienvenida al nuevo Representante Permanente del Brasil ante la ALADI, Excelentísimo Señor Embajador Paulo Nogueira-Batista, distinguido profesional de la diplomacia brasilera, maestro de juventudes y maestro en ámbitos internacionales, quien con su sabiduría y profundo espíritu latinoamericanista, ha orientado difíciles negociaciones para preservar la paz mundial, bien sea como Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o como su mediador especial. En el campo económico su aporte igualmente ha sido fructífero como representante de su país en foros como el Consejo Económico y Social, el GATT y en las Conferencias de Comercio y Desarrollo.

Sería muy largo referirnos detalladamente a un prolífico curriculum-vitae en el cual son muchos los hitos que han ido destacando su personalidad pública y política. Creo que más que la presentación de sus méritos y cualidades a través de mi palabra, lo hará su destacada actuación en el seno de este Comité de Representantes, como ya lo ha venido demostrando el momento mismo en que se integró a la tarea de la integración.

El proceso de integración latinoamericano tiene una proyección externa, a través de los logros que se van obteniendo, pero también existe una dimensión interna constituida por las ideas, por las iniciativas de quienes en esta labor muchas veces se ocultan, como la de los Representantes en este Comité y la de los funcionarios de la Secretaría General; poco a poco consolidan una nueva visión de la integración que responde a los cambios y planteamientos que cada día surgen en el devenir de un mundo que desesperadamente trata de alcanzar nuevos horizontes para el progreso y desarrollo de sus pueblos, especialmente de esta Latinoamérica.

Y usted, Señor Embajador Nogueira-Batista, viene a compartir con nosotros su profundo conocimiento y su voz plateada de experiencia para que los procesos de integración se perfeccionen, los subregionales y los bilaterales, que se alcance una convergencia racional de los mismos y una articulación decidida entre Grupo Andino, MERCOSUR, México y Chile, y los once Estados miembros de la ALADI estrechamente vinculados con Centroamérica y el Caribe; y así contar con un espacio económico y político monolíticamente unido a esta tarea será factible sólo con una integración multidimensional: económica, social, cultural, científica y tecnológica, que comprenda no sólo la rica diversidad de nuestros pueblos sino que mire igualmente la complejidad de la persona humana con sus anhelos y sus frustraciones, con sus esperanzas y sus realidades.

De allí, que su aporte será invalorable porque primero hay que sentir la integración para luego luchar por ella y para colocarla al servicio de nuestros pueblos, lo que demanda una gran capacidad imaginativa y de análisis que usted sí posee, Señor Embajador.

El Comité de Representantes practica en su plenitud la democracia; la diversidad de opiniones enriquece, la confrontación de ideas depura e inclusive los esporádicos duelos verbales en lugar de distanciar, sirven para acrisolar las opiniones en la búsqueda de los objetivos que nos son comunes, y por qué no decirlo, para cimentar nuestra amistad personal en este trajín diario de pensar, actuar y soñar permanentemente en una América Latina unida y pujante.

Señor Embajador: existe una enorme voluntad del Comité de Representantes y de su Presidente, de cooperar con usted, como lo han hecho en el pasado con sus antecesores y con los miembros de su Representación.

Reciba usted, Embajador Nogueira-Batista, nuestro saludo de bienvenida y nuestros deseos por su éxito personal y profesional.

Tiene la palabra el Señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Eduardo Cabezas; Señores Embajadores y demás miembros de las Representaciones; Señores Observadores; Señores Secretarios Generales Adjuntos, Maidana y Rojas, esta Secretaría tiene hoy la gran satisfacción y honra de participar en esta reunión solemne en la cual es recibido el Embajador Paulo Nogueira-Batista como Jefe de la Delegación del Brasil ante ALADI. La presencia del Embajador, dada su historia, su curriculum-vitae, su experiencia, indica una intencionalidad del Gobierno brasileño de apoyo al proceso de integración que se realiza aquí dentro de esta casa. No necesito repetir el contenido del curriculum-vitae del Señor Embajador, que fue leído aquí por el Señor Presidente del Comité, pero no existe la menor duda de que el Embajador trae un bagaje de experiencia, de sabiduría, de conocimientos y de habilidad en el trato humano que nos hacen prever un extraordinario aporte para el éxito de los trabajos de la Asociación.

El Señor Embajador tiene una extraordinaria experiencia en el campo diplomático y en varios temas del comercio multilateral, en los temas de los asuntos relacionados con la propiedad intelectual, con el desarrollo científico-tecnológico y tuvo además alguna experiencia, aunque de gran importancia, en la política de desarrollo del Brasil, cuando tuvo la oportunidad de participar en algunos proyectos de gran dimensión. Y cuando tuvo la oportunidad, en representación del Brasil, de negociar acuerdos de enorme importancia en el terreno del desarrollo científico y tecnológico que caracterizó el modelo brasileño hasta años recientes.

Por lo tanto, podemos tener esperanza en que el Embajador Nogueira-Batista realmente traiga un gran aporte, no sólo por la voluntad política del país que él representa, sino también por la gran capacitación que con mucho mérito supo reunir durante toda su vida.

Señor Embajador, para mí también tiene algún significado emotivo este recibimiento, usted es de la misma ciudad donde nací, la ciudad de Recife, en Pernambuco. Pernambuco, tal vez más latinoamericanista que el resto del Brasil, por estar cargada de una gran tradición ibérica y marcada por la fuerte presencia indígena y negra. Y estas características se manifestaron en el espíritu pernambucano. Además, Señor Embajador, su presencia, repito, nos da una gran esperanza de porte al desarrollo de los trabajos de esta Asociación.

Esos trabajos contienen grandes retos. Estamos viviendo tiempos nuevos aquí en esta Asociación. Estamos entrando en nuevos temas en el amplio campo de la integración, en los temas

de la ciencia y la tecnología, del comercio de los servicios, temas impensables quince años atrás en el seno de esta Casa. Estamos siendo también desafiados al anticiparnos a las presiones que el mundo desarrollado nos impone. Cuando veo lo que tenemos que negociar en el ámbito del GATT y cuando veo lo la carga cultural que contienen muchos anacronismos en el trabajo de la Secretaría y del Comité me doy cuenta de que ahora debemos tener la sabiduría de anticiparnos, debemos tener la sabiduría de despojarnos de estas condiciones culturales del pasado y pasar a enfrentar los nuevos temas con el gran coraje de tratar entre nosotros aquellos temas que por otras razones no son impuestos por los países desarrollados a través de organismos internacionales. Vemos cómo determinados acuerdos en que participamos en el ámbito del GATT y en otros foros, la perfección de los acuerdos, el grado del contenido de estos acuerdos, van mucho más allá de lo que estamos haciendo en esta Casa, a pesar de que estamos evolucionando en un sentido muy amplio hacia adelante.

Creo, Señor Embajador, que estamos frente a un reto, realmente, de un cambio de rumbo en el proceso de integración de esta Casa. Tenemos que tratar con coraje entre nuestros países, celebrar acuerdos, anticipándonos a aquellos aspectos que nos son impuestos por un mundo competitivo y difícil de sobrevivir. Son temas como el de la propiedad intelectual o el de la libre circulación de capitales, del comercio de servicios, del medio ambiente y los temas que tienen que ver con los aspectos laborales. Son temas que nosotros aquí estamos aún, Señor Embajador, tratando con mucha delicadeza, con mucha condicionalidad cultural del pasado. Espero sinceramente, Señor Embajador, que usted contribuya a romper esas condicionalidades y buscar con osadía, establecer relacionamientos más estrechos entre nuestros países. Sobre todo en este momento que estamos viviendo en que inclusive tenemos la amenaza o el peligro del fracaso de la Ronda Uruguay, en que tenemos también una imposición de conformación de bloques económicos y otros acuerdos de conformación de bloques. En ese momento considero que esta Asociación, Señor Embajador, puede servir de base para una respuesta completamente diferente a la tímida relación que tuvimos en el pasado cuando predominaba el modelo de sustitución de importaciones.

Señor Embajador, quiero decir, como siempre acostumbro hacer, que esta Secretaría está a disposición de su Delegación, como siempre dentro de sus competencias y atribuciones, para apoyar todas las iniciativas que hagan al progreso de la integración en esta Casa. Esta Secretaría, Señor Embajador, es pequeña relativamente, dada la cantidad de asuntos que trata y dada la cantidad de países que constituyen la jefatura política de la Casa. Pero, es una Secretaría que está trabajando con mucha voluntad, con mucho espíritu de sacrificio y mucha capacidad de trabajo en equipo. Esta Secretaría, realmente, Señor Embajador, es una Secretaría entusiasta de la integración. Yo acostumbro a decir, no estoy exagerando, que nosotros aquí, los miembros de la Secretaría, recibimos el salario moral por la satisfacción de trabajar por la integración. Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Secretario General.

Concedo la palabra al Señor Embajador Nogueira-Batista.

Representación del BRASIL (Paulo Nogueira-Batista). Señor Presidente del Comité, Eduardo Cabezas Molina; Señores Embajadores Jefes de las Representaciones Permanentes ante ALADI, Señores Observadores, Señor Secretario General, mi amigo Antunes, hace pocos días recordé un poema que considero adecuado para mencionar en el comienzo de mis palabras en esta ceremonia.

Un poema de un poeta muy conocido, un poeta alemán, de gran tradición, Göete, que dice que cuando uno sueña es un sueño, pero cuando todos sueñan, los sueños se transforman en realidad. Creo que se aplica muy bien a nuestro tema de América Latina, a nuestro tema de ALADI, que es el tema de la integración. Ella es, en buena medida, aún un sueño, pero si todos soñamos este sueño, se transformará ciertamente en una realidad.

Creo, también, como manifestó con gran propiedad nuestro Presidente del Comité, que esa nuestra visión de la integración tiene que ser multidimensional, pero en realidad nuestro problema principal es, y eso fue muy resaltado por nuestro Secretario General, está situado en el plano más práctico, más inmediato, de las cuestiones económicas y técnicas. Eso, ¿por qué? Para ayudarnos en esa tarea de integración latinoamericana tenemos ya, como dato de partida una gran identidad cultural, que heredamos. Lo que nos faltó en ese campo, quién sabe, quizás es más una cuestión de identificación del intercambio, porque la identidad, que es el elemento esencial, ya está ahí, el interés recíproco también, pero falta, al contrario, en el campo de las relaciones económicas, técnicas, un desarrollo de mecanismos que pueden realmente aproximar nuestros países.

Vivimos, como es sabido por todos, desde nuestra independencia, por fuerza de los sistemas coloniales que se perpetuaron en las formas económicas, que mantuvimos durante largo tiempo, ya independientes, practicamos modelos de desarrollo de organización económica, de desarrollo económico que no nos llevaban al acercamiento.

Al contrario, eran modelos que nos llevaban a la exportación para los grandes centros económicos sin que hubiese propiamente intercambio entre nuestros países. Considero también que la fase de sustitución de importaciones, no digo que esté superada, pero ya surtió sus principales efectos, pero tuvo el mérito, y considero que ese mérito debe ser resaltado, de preparar nuestros países para un intercambio recíproco mucho mayor. Si nosotros hubiésemos continuado simplemente con aquel sistema de apertura que tradicionalmente aplicábamos, basados en un modelo agrícola exportador, nunca tendríamos la capacidad ni siquiera de pensar en la integración económica entre nuestros países.

Por eso, señor Presidente, cuando recibí del Presidente de la República del Brasil la invitación para esta misión, no dudé

en aceptarla aunque no estuviera en mis planes en aquel momento alejarme del Brasil.

No dudé porque tengo mucha confianza en ese proyecto de la integración, considero que es un proyecto importante; atiende a varios objetivos nacionales brasileños, que creo que son compartidos por todos los miembros de esta Organización. A ellos usted se refirió, por el hecho de que la ALADI puede servir para nosotros, la integración y la ALADI como su organismo básico, puede servir como ancla ante las turbulencias que estamos presenciando en el sistema económico internacional. Pero, considero que es más que eso.

La ALADI puede ser y deberá ser, realmente un instrumento de una integración abierta de un sistema de integración que esté bien colocado en un sistema multilateral de comercio y, además, es sin ninguna duda la estructura que está permitiendo que hagamos avances importantes en el área de la integración subregional.

Osaría decir que sin que existiesen todos esos mecanismos que constituyen la ALADI, la estructura jurídica que es la Asociación no hubiera sido posible, por ejemplo, llevar adelante el proyecto MERCOSUR con la celeridad y profundidad con que nosotros lo hemos llevado. Pero la ALADI seguramente es más que el MERCOSUR, más que el Grupo Andino, es la promesa y un instrumento para realizar la promesa de la integración más amplia de toda América Latina.

Dije que tenía confianza y voy a mencionar un gran pensador español, en cierto sentido puede ser considerado un poeta, por a calidad de sus frases y más que un poeta, los poetas también son filósofos, Miguel de Unamuno, que tiene un concepto fundamental, en mi opinión relevante también para nuestro trabajo aquí en la ALADI: "Nada se hace sin que haya fe". Unamuno dice eso es una frase que me parece enigmática pero al mismo tiempo muy fuerte. El hace una sustitución de la propuesta de Descartes de que el hombre existe porque piensa, diciendo que el hombre existe porque cree, tiene fe. Considero que si partimos de ahí entraremos nosotros a realizar sin duda nuestra aspiración de integrarnos más cada vez, y con eso fortalecernos nacionalmente y prepararnos para todos esos desafíos a que se refirió con tanta propiedad nuestro Secretario General.

No sé si merezco, para concluir, algunas de las referencias muy agradables sin duda pero tal vez excesivas que fueron hechas respecto de mi experiencia pretérita por el apreciado Presidente y también por el Secretario General.

De hecho, aquella experiencia como es obligatorio, todos nosotros con el pasar de los años lo mínimo que podemos hacer es sumar experiencias. Y no sé si ella es tan grande como mencionaron, pero considero que cualquiera que ella sea, ustedes pueden estar seguros, señores Embajadores, señor Presidente, señor Secretario General que lo pondré con todo empeño y dedicación al servicio de nuestra causa común.

La experiencia que tuve de incorporación a los trabajos prácticos de nuestra Asociación en los últimos días, me persuade y me convence de que habrá mucho espacio para progresar.

Encontré un clima no solamente de cordialidad y de diálogo, sino que encontré un clima de percepción muy aguda de los problemas que enfrentamos con muy buen "back ground" técnico y todo eso creo que nos habilita realmente a progresar rápidamente para la realización de los objetivos de esa nuestra Asociación.

Yo terminaría diciendo, para no extenderme, que no es el caso, que el estilo diplomático de grandes relacionamientos que pretendo establecer, creo que es muy semejante al de mi vecino, Embajador de la Argentina, Jesús Sabra, estilo directo, es el estilo de la franqueza. Estilo ese que creo que es el que predomina aquí por lo que pude apreciar hasta ahora.

Me alegra que sea así, porque sólo a través de un diálogo franco, abierto, es que podemos con claridad identificar los problemas que tenemos que superar.

Ya está lejos el estilo diplomático clásico, tradicional; que era relevante en la época de gestión de conflictos en que el secreto y la simulación eran una parte necesaria del negocio, digamos así; hoy tenemos un momento diferente, sobre todo en esta Organización. Momento en que se trata de construir relaciones de cooperación, relaciones donde no hay la ganancia de uno y la pérdida del otro, por el contrario, estamos buscando maximizar las ganancias de todos, es un juego cooperativo, donde la franqueza, la lealtad y apertura son elementos esenciales. Muchas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Muchas gracias por sus palabras, Señor Embajador Nogueira-Batista.

Estamos practicando una diplomacia directa, y le invitamos a un brindis en su honor. Muchas gracias.

Se levanta la sesión.
